



Nello Gargiulo

Rut la espigadora, una lectura en clave actual sobre la migración

Dentro de poco comenzará un nuevo gobierno. Como italianos, deseamos lo mejor al Presidente electo y estamos seguros de que las relaciones entre nuestros países verán surgir una nueva etapa. El origen común de una emigración europea no lejana nos pone en sintonía con este tema y, bajo el influjo del pensamiento de Mons. Scalabrini, motiva algunas reflexiones.

La población extranjera (alrededor del 9%, según datos del INE) sobre el total de la población incluye también a más de 300.000 personas en situación irregular que han ingresado al país, cuya situación es difícil de controlar e igualmente compleja de integrar al tejido socioproductivo.

Es un problema que no puede dejarse a sí mismo. Debe ser enfrentado.

El trabajo como "instrumento y puente" de conexión entre una necesidad y una disponibilidad se convierte en un "binomio" para reinserirse en las reglas del mercado laboral y en las

perspectivas de crecimiento económico del país, cuya demanda de mano de obra —especialmente juvenil— será cada vez más necesaria en una población donde los adultos mayores van en aumento. Baste recordar el reciente llamado de la SNA en sectores donde la mano de obra nacional no es suficiente para la cosecha.

Por un momento, la Biblia puede acudir en nuestra ayuda en clave política y económica, cuando la interdependencia del mundo creada por la globalización está cediendo el relevo a las tecnologías digitales y a la inteligencia artificial. Incluso las finanzas tienen dificultades para adaptarse a los nuevos equilibrios geopolíticos, que todavía se vislumbran confusos en el horizonte.

El ejemplo es el de Rut, una mujer extranjera y virtuosa que llega a Israel (nos situamos en el segundo siglo a.C.), proveniente de pueblos vecinos considerados extranjeros, cuando no incluso enemigos.

Rut, viuda y pobre, pero de gran fidelidad y tena-

cidad, se adapta para sobrevivir trabajando en los campos como espigadora. Realiza su labor con tal rectitud que Booz, respetable propietario de tierras en Belén, al conocer su honestidad —al tomar para sí solo una espiga, como preveía la ley hebrea, la que caía en los márgenes del campo incluso cuando hubiera dos juntas— la eleva a colaboradora. Booz pone así en práctica el principio de reciprocidad sobre el cual se construyen la confianza y la cooperación, permitiendo que los talentos se desarrollen.

La benevolencia y la disponibilidad también forman parte de los círculos virtuosos del fenómeno migratorio, pero estos no deben separarse del control de las fronteras (la seguridad es un bien primario y colectivo de cada país) ni del respeto a las leyes por parte de quienes llegan, siguiendo el itinerario de una integración cívica a la vida ciudadana.

Del mismo modo, las políticas laborales deben considerar que los empleos sean dignos y legalmen-

te acreditados. Los derechos y la dignidad humana trascienden toda frontera cultural y geográfica. El fenómeno migratorio debe abordarse en su globalidad para evitar la formación de guetos, el hacinamiento en viviendas y la proliferación de barrios inseguros y marginados.

Política y economía no están separadas por un telón nítido y, en este escenario, tanto la Iglesia Católica como las demás confesiones religiosas presentes en Chile, así como sectores organizados de la sociedad civil, pueden impulsar iniciativas de apoyo para imprimir al fenómeno un rostro de normalidad y dignidad.

Las autoridades públicas, por sí solas, podrían no lograrlo. De ahí el desafío para quienes comienzan a gobernar el país a partir del 11 de marzo: afrontar el fenómeno migratorio como un signo de los tiempos, donde la dificultad de aplicar medidas de contención e integración puede también transformarse en una oportunidad de crecimiento para la nación.